



## TEOLOGÍA DÉBIL Y TEOLOGÍA SINODAL EN CONTEXTO UNIVERSITARIO<sup>1</sup>

### WEAK THEOLOGY AND SYNODAL THEOLOGY IN UNIVERSITY CONTEXT

**Francisco Correa Schnake<sup>2</sup>**

Universidad Católica del Norte, Coquimbo, Chile.  
<https://orcid.org/0009-0005-8069-5520>

**Benoit Mathot<sup>3</sup>**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.  
<https://orcid.org/0000-0002-6821-9100>

Recibido: 25.07.2025

Aceptado: 17.04.2026

<https://doi.org/10.21703/2735-6345-3332>

#### Resumen

Este artículo se propone repensar algunos criterios para asumir el desafío de una vida eclesial más sinodal. Para ello, comienza su análisis partiendo de una perspectiva no-teológica, abordando el Informe del PNUD para Chile (2024). En este informe aparece la pregunta “¿Por qué nos cuesta cambiar?”, es decir, la dificultad para lograr en general los cambios que se reconocen y entienden como necesarios en el contexto sociopolítico chileno. En un segundo momento, se establece la analogía con la realidad eclesial chilena y las condiciones que se requerirían para un cambio eclesial más acorde con la propuesta de Jesús. Desde esta intuición, se proponen el discernimiento de algunos criterios o acentuaciones teológicas que, desde una propuesta de teología débil inspirada por John Caputo, parecen fundamentales para hacer realidad una praxis de eclesialidad cada día más sinodal. En este proceso de cambio o conversión, las instituciones universitarias deberían jugar un rol relevante generando espacios de diálogos y encuentros, como condiciones fundamentales para una experiencia sinodal, acentuando la importancia de un discurso teológico conectado con la vida cotidiana, con un lenguaje humano y una actitud permanente de diálogo.

**Palabras Claves:** Diálogo; Teología débil; Teología sinodal; Chile

#### Abstract

This article aims to rethink certain criteria for embracing the challenge of a more synodal ecclesial life. To do so, it begins its analysis from a non-theological perspective, addressing the UNDP Report for Chile (2024). This report poses the question, “Why is it so hard for us to change?”—that is, the difficulty in achieving changes that are widely recognized and understood as necessary within the Chilean sociopolitical context. In a second phase, an analogy is drawn with the Chilean ecclesial reality and the conditions required for an ecclesial transformation more in line with Jesus’ message. Building on this intuition, the article proposes discerning certain theological criteria or emphases that, inspired by John Caputo’s notion of weak theology, appear

<sup>1</sup> El presente artículo tiene su génesis en la conferencia “Teología débil y teología sinodal en contexto universitario” de la Jornada de la Sociedad Chilena de Teología que tenía por temática: “Teología sinodal en contexto universitario”, 23 y el 26 de noviembre 2024. Y una segunda conferencia realizada en agosto de 2024 en el CELAM en el marco del Congreso “Teología en clave Sinodal para una Iglesia Sinodal”.

<sup>2</sup> Francisco Correa Schnake es Doctor en Teología (Pontificia Universidad Católica de Chile), y Magister en Teología (Pontificia Universidad Católica de Chile). Es académico del Instituto de Ciencias Religiosas y Filosofía de la Universidad Católica del Norte, y su actual director. Correo electrónico: fcorrea@ucn.cl

<sup>3</sup> Benoît Mathot es Doctor en Teología (Université Laval, Canadá; Institut Protestant de Théologie, Francia), y Magister en Filosofía y en Ciencias de las Religiones (Université Catholique de Louvain, Bélgica). Es académico de la Facultad Eclesiástica de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, y actualmente es director de su Instituto de Estudios Religiosos. Correo electrónico: benoit.mathot@pucv.cl

fundamental for fostering a praxis of ecclesiality that is increasingly synodal. In this process of change or conversion, universities should play a significant role by creating spaces for dialogue and encounters as fundamental conditions for a synodal experience. This would highlight the importance of a theological discourse that is connected to everyday life, articulated in a human language, and sustained by a continuous attitude of dialogue.

**Key Words:** Dialogue; Weak Theology; Synodal Theology; Chile

## 1. Introducción

En su coloquio anual del año 2024, la Sociedad Chilena de Teología, asumiendo el desafío propuesto por la Iglesia Católica en estos últimos años, dedicó su jornada a reflexionar sobre la sinodalidad, a partir del trabajo realizado por el reciente sínodo. En este contexto, dedicó su encuentro al tema de la “Teología sinodal en contexto universitario”, solicitándonos asumir la conferencia inaugural, que en gran medida es el texto que a continuación presentamos.

Para comenzar, nos parece fundamental contextualizar el tema en la realidad que como país latinoamericano estamos viviendo, atendiendo al Informe 2024 del PNUD para Chile y haciéndonos cargo de los desafíos que este informe plantea. Es importante señalar que cuando hablamos de “contextualizar”, no nos referimos solamente al contexto religioso y eclesial, tampoco exclusivamente universitario, sino al que nos toca vivir como país, como sociedad, como cultura, aquí en Chile. Pensamos que es desde este contexto que debemos partir, para llegar después a consideraciones teológicas vinculadas a la problemática de la sinodalidad, y al tipo de teología (o de gesto teológico) que podemos vincular con ella en contexto universitario.

Algunas preguntas que motivaron y guiaron la reflexión que, de alguna manera, se hacen presente a lo largo del texto, son las siguientes:

¿Qué tipo de teología estamos haciendo hoy?

¿Para qué estamos haciendo esta teología?

¿Con quién estamos dialogando?

¿Cómo estamos haciendo teología?

¿En qué lógica teológica estamos formando a las futuras generaciones, para hacer posible una Iglesia y teología más sinodales<sup>4</sup>?

### 2.1. “¿Por qué nos cuesta cambiar?” (Informe PNUD)

“¿Por qué nos cuesta cambiar?” es la pregunta y la interpelación que encontramos en el Informe 2024 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)<sup>5</sup>, sobre la situación chilena.

#### 2.1.1. Un primer acercamiento a la situación chilena

Este informe nos habla, primero, de los grandes hitos que hemos vivido estos últimos 5 años<sup>6</sup>: el estallido social de 2019, la pandemia de Covid-19, dos procesos constituyentes fallidos, pero también una crisis ambiental que configura el cambio climático (que tiene por uno de sus síntomas la pérdida progresiva de la biodiversidad), un estancamiento de desarrollo, una crisis migratoria, una fuerte percepción de inseguridad y una creciente polarización política (que va de la mano con la pérdida de confianza de la ciudadanía en gran parte de las instituciones y cuerpos intermediarios).

El PNUD nota también que nuestro país vive una realidad paradójica. En efecto, estamos en un país que reclama cambios profundos, con destacables logros en desarrollo humano y, al mismo tiempo, se experimentan profundas dificultades para implementar los cambios que se

<sup>4</sup> En la línea de lo que se propuso en el primer congreso de teología sinodal realizado en el mes de agosto 2024 por el CELAM.

<sup>5</sup> Cf. PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024. ¿Por qué nos cuesta cambiar?: conducir los cambios para un Desarrollo Humano Sostenible*, PNUD, Santiago de Chile 2024. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2024> Consultado el 05 de agosto de 2025.

<sup>6</sup> Si se consideran 6 y no 5 años, se debe incluir la llamada “Revolución feminista” que estalló el año 2018 en sintonía con el movimiento feminista “Me Too” a nivel mundial.

desean o necesitan. Dicho de otra manera: se reconoce la necesidad de implementar cambios estructurales, hay deseos y ganas de cambio, pero globalmente nos faltan las condiciones previas para que ocurran estos cambios. Como posible camino para avanzar en la resolución de este problema, el PNUD indica la necesidad de crear espacios de debate y estimular conversaciones necesarias, más que buscar respuestas guiadas por un solo grupo (generalmente de élites o de castas de diferentes grupos). Eso claramente abre la puerta a la posibilidad de un cambio, pero requiere también mucho trabajo. Claramente, el Informe trae aquí una mirada de “esperanza” que, a pesar del escenario complejo que estamos experimentando, ve posible los cambios, pero asumiendo que no se va a tratar de una tarea fácil.

Se requiere crear espacios de “*debates y estimular conversaciones necesarias*”<sup>7</sup>, más que respuestas guiadas por un solo grupo. Con esta idea, la invitación del PNUD es clara: por supuesto, nos invita y nos llama a dialogar entre todos y todas acerca de los objetivos de un desarrollo humano sostenible, pero también (y, sobre todo) a dialogar y a ser creativos a propósito de nuestras dificultades estructurales para crear las condiciones necesarias para la concretización de los cambios que se requieren. Sin embargo, eso es precisamente lo que nos cuesta mucho en Chile. Y volvemos a nuestra pregunta inicial: ¿Por qué? (“¿Por qué nos cuesta cambiar?”)

### **2.1.2. Dos grandes factores que dificultan los cambios**

Según el Informe del PNUD, dos factores influyen principalmente en nuestra dificultad: 1) los actores de la conducción de los cambios sociales (en particular las relaciones disfuncionales que existen entre las élites), y 2) la preeminencia de lógicas inhibitoras en la conducción de estos cambios sociales (y eso a nivel de instituciones, discursos, subjetividades). Desarrollemos brevemente estos dos puntos.

- Los actores de la conducción de los cambios sociales

En su Informe, el PNUD muestra que existe una decepción y crítica de 59% de los chilenos y chilenas ante los grandes cambios esperados (Encuesta de Desarrollo Humano 2023). En efecto, si bien afirman que se han cambiado detalles, los grandes temas (educación, salud, justicia, vivienda, jubilación) siguen sin solución. Incluso, se estarían estancados o en retroceso.

Frente a esta situación, es interesante constatar que la percepción de la ciudadanía sobre las causas de esta situación apunta hacia una “villanización”<sup>8</sup> de los liderazgos: ya no se trata sólo de constatar la distancia entre élites y ciudadanía en la conducta de los cambios (como lo constatan los informes anteriores), sino que se les acusa de priorizar sus propios intereses e imponer sus miradas, con una despreocupación real de los otros para una solución efectiva de los problemas estructurales. Por otra parte, estos mismos líderes señalan respecto de la ciudadanía la falta de búsqueda del bien común y una falsa percepción de que los problemas son de fácil solución. La ciudadanía sólo miraría el presente, y nadie estaría verdaderamente disponible para asumir los costos de los cambios<sup>9</sup>. Tenemos aquí una crítica cruzada de la ciudadanía hacia las élites, y de las élites hacia la ciudadanía.

Por otra parte, cuando el Informe considera los movimientos sociales, reconoce que, si bien tienen capacidad y conciencia de incidir en la opinión pública para impulsar e incorporar demandas, al mismo tiempo, al vincularse con la institucionalidad, pueden desplegar lógicas que obstaculizan la negociación, la construcción de alianzas y acuerdos (es el caso, por ejemplo, de movimientos sociales que, al ser mayoritarios en una asamblea constituyente, se convierten

<sup>7</sup> PNUD, *Sinopsis Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024. ¿Por qué nos cuesta cambiar?: conducir los cambios para un Desarrollo Humano Sostenible*, PNUD, Santiago de Chile 2024, 3. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2024>

<sup>8</sup> PNUD, *Sinopsis Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024...*, 7-9.

<sup>9</sup> De hecho, el Informe señala que 68% de las personas no tienen disposición si este compromiso implica sacrificar su (escaso) tiempo libre.

en una fuerza hegemónica que rechaza la negociación y los acuerdos). Insistimos: esta dificultad real para el cambio, si bien no impide la concretización de pequeños cambios, no permite sin embargo los cambios estructurales que la ciudadanía necesita, desea y espera.

- Lógicas inhibitoras en la conducción de los cambios sociales

Un segundo elemento que dificulta la conducción de los cambios sociales tiene que ver con la presencia y preeminencia de lógicas inhibitoras a diferentes niveles.

Primero, a nivel de individuación social, encontramos una autoafirmación defensiva de los actores frente a la falta de soportes sociales para construir biografías. Concretamente, eso significa que cada grupo construye su propio relato (su propia biografía) de manera desconectada con lo social (*“cuando me va bien es por mérito propio, y cuando me va mal es culpa del otro - el Estado o la sociedad - que no me ha dado la posibilidad de desarrollar mi propia historia”*). Esta situación exacerba las capacidades individuales (el individualismo) e invisibiliza el rol de la sociedad en el proyecto de vida de cada cual.

Segundo, a nivel de las subjetividades. El Informe constata una doble impotencia en este nivel: la primera es una falta de verse a sí mismo como agente de cambio colectivo (y no sólo personal). Así, 6 de cada 10 personas en Chile no se ven como agentes de cambio social (lo que representa un aumento del 45 al 63% en las últimas dos décadas). La segunda impotencia consiste en un aumento de la desconfianza hacia los liderazgos representativos. Esta doble impotencia implica que no se cree en las propias capacidades de los actores individuales para el cambio del país, ni tampoco en las capacidades de los líderes para ello, lo que da cuenta de un deterioro del tejido social y de una baja disposición a participar en los cambios que se requieren (sobre este punto, el Informe señala el problema de confianza interpersonal que existe en Chile: que según los datos de la encuesta 2023 del PNUD, alcanza un número dramático de 15%, siendo la medición más baja desde que se mide, y que sitúa la participación en organizaciones sociales en un escaso 22%).

Tercero, encontramos también lógicas inhibitoras en espacios institucionales, con la presencia de posturas obstruccionistas y de revancha que han reemplazado las dinámicas de acuerdo. Eso provoca una polarización del debate social y político que se manifiesta a través de una lógica binaria, que es incapaz de expresar la realidad en su complejidad y tensionalidad sin suprimir las polaridades. Concretamente, se generan lógicas de trinchera, que presentan a los otros como enemigos carentes de toda racionalidad (ej: Estado v/s mercado, solidaridad v/s competencia, colectivo v/s individuo, política v/s economía, ideología v/s ciencia). El resultado de la preeminencia de estas lógicas obstruccionistas es la dilación de las soluciones y la acumulación de deudas del pasado, que pueden transformarse después en un nuevo estallido social.

Para concluir esta parte, es importante señalar la necesidad de atender el predominio de lógicas inhibitoras presentes en las subjetividades, los discursos públicos y en los espacios institucionales, así como al carácter disfuncional de las relaciones entre los actores, que se refuerzan mutuamente. Esto tiene un profundo impacto en las capacidades sociales para la conducción de los cambios<sup>10</sup>.

Concretamente, los elementos que provocan estos factores negativos son:

- un cierto pesimismo sobre el futuro colectivo (con una baja en la confianza en el futuro).
- un retraimiento individual (la preocupación y el miedo, pasando del 48 al 66% en una década).
- un tránsito de emociones positivas a otras negativas que paralizan.
- una desconfianza y un juicio negativo hacia los que ejercen las funciones de representación y hacia las instituciones políticas.

<sup>10</sup> PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024...*, 12-15.

- una baja disposición a asumir los costos de los deseos de cambio (con una individuación social que ha producido un tipo de subjetividad que hace depender todo de sí mismo, olvidando el papel del estado y de la sociedad).
- y, por último, una capacidad limitada de los actores (en particular de las élites o castas) para dialogar, lo que impacta directamente su capacidad de construir acuerdos, más allá de las diferencias ideológicas.

Entonces, si intentamos resumir el Informe sobre este punto relativo a los factores que dificultan los cambios, podemos decir que más que un espacio de diálogo, el debate público chileno ha sido un espacio de descalificación que dificulta alcanzar acuerdos en la implementación de los cambios sociales<sup>11</sup>.

### **2.1.3. ¿Una mirada esperanzadora?**

Sin embargo, como lo señalamos al inicio, el Informe trae también, a pesar de todas estas dificultades, una mirada esperanzadora. ¿Pero dónde encontrarla? La encontramos cuando el Informe nos muestra varias oportunidades para fortalecer las “capacidades” necesarias para conducir los cambios a los que la sociedad chilena aspira. Por ejemplo, el Informe destaca el deseo de cambios profundos que sigue teniendo la sociedad chilena, a pesar de las decepciones. Así, el 88% desea cambios, el 67% quiere que las cosas sean de otro modo, y un 75% que estos cambios sean profundos. Claramente, la fuerza de este deseo puede ayudar a impulsar cambios, puede contribuir a buscar y proponer alternativas en términos de desarrollo.

Además, el Informe menciona también como factor de esperanza una mayor madurez de la ciudadanía en la conducción de los cambios, en la conciencia de los tiempos que se requieren para su implementación, y en la complejidad de estos. Como ejemplo de esta madurez, el Informe menciona una preferencia de la ciudadanía por una mayor gradualidad de los cambios, lo que muestra valoración de una lógica del aprendizaje (en un periodo de 10 años, se pasa de un 61% de la ciudadanía que se inclinaba por cambios rápidos a un 57% que actualmente prefiere que las cosas en el país cambien gradualmente)<sup>12</sup>.

Por último, como otros factores de esperanza, el Informe menciona también una alta adhesión a la democracia y sus mecanismos de participación; una valoración de la representación a nivel sociopolítico (que implica que para la ciudadanía los líderes democráticamente elegidos son quienes deben tomar las decisiones); una alta intolerancia a la desigualdad (lo que ofrece un horizonte normativo para la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa); y una resiliencia del sistema político que, en el pasado, ha demostrado una capacidad de respuesta ante situaciones críticas.

### **2.1.4. Propuestas para enfrentar lo que viene**

Consciente de las dificultades y tensiones que enfrenta la sociedad chilena, y dejándose inspirar por la esperanza que, a pesar de todo, brota de su ciudadanía, el PNUD sugiere algunas condiciones para seguir avanzando hacia un desarrollo más sostenible y justo del país. Citamos algunas de estas pistas:

- Escuchar a las personas y sus demandas.
- Promover la participación ciudadana en las decisiones políticas para superar la elitización de las decisiones.
- Mostrar resultados que respondan efectivamente a los problemas y demandas de la ciudadanía (a nivel de salud, seguridad, pensiones, educación, vivienda).
- Asumir el conflicto como parte inherente de los cambios (lo que implica un pensamiento complejo capaz de pensar una realidad polar y tensional sin anular la tensión o los polos)<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> PNUD, *Sinopsis Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024...*, 15-19.

<sup>12</sup> En esta misma línea, se destaca también que un 70% de la ciudadanía está bastante dispuesta a apoyar un liderazgo cuyas promesas tarden en hacerse realidad, pero a condición de que sea capaz de ir en la dirección correcta. Además, al menos dos tercios de las personas reconocen que la resolución de problemas típicos de la vida social es una tarea de gran dificultad.

<sup>13</sup> Sobre esta noción de pensamiento complejo, ver E. MORIN, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa Editorial, Barcelona 82005, y E. MORIN, *¿Cómo vivir en tiempos de crisis?*, Nueva Visión, Buenos Aires 2011.

- Llegar a acuerdos realistas, que reconozcan las diferencias y la transitoriedad de los mismos acuerdos.
- Mejorar la calidad del debate público, delimitando los efectos de la polarización, de la fragmentación, de los ajustes de cuentas y de las lógicas obstruccionistas.
- Abandonar la lógica de las trincheras y buscar lenguajes que permitan la convergencia de ideas, con disposición a la autocrítica, al aprendizaje mutuo y a la innovación.
- Fortalecer los medios de comunicación (lo que pasa por un periodismo serio y confiable, la corroboración de las fuentes, líneas editoriales, etc.).
- Promover la vinculación entre los movimientos sociales y el sistema político.
- Reconocer el impacto de la configuración del poder sobre la posibilidad de desarrollo de la ciudadanía.
- Fortalecer la cultura política ciudadana y abordar el carácter asocial de la individuación tal como hoy se vive en Chile.

Al momento de concluir este primer punto sobre el Informe del PNUD, compartimos esta última cita que, de cierta manera, da cuenta de lo que hemos indicado anteriormente:

Los cambios demandan costos, esperas, confianzas, solidaridad, tiempos largos, renunciaciones. Se requiere un trabajo específico de pedagogía cívica, cuya voluntad y condiciones básicas deben estar contenidas en el acuerdo político, pues serán materia de controversia. Aquí le cabe un rol tanto a la educación formal como a los medios de comunicación, los actores sociales y las vocerías de las instituciones. Asimismo, es necesario cuestionar la idea de que el éxito de los proyectos de vida individuales depende solo del esfuerzo de cada persona, sin importar las oportunidades y recursos que la sociedad provee<sup>14</sup>.

## **2.2. Interludio: en busca de condiciones de sinodalidad**

Todo lo que acabamos de describir, a partir del Informe 2024 del PNUD, aparentemente no nos habla ni de Iglesia, ni de teología, ni de sinodalidad. Sin embargo, pensamos que por analogía esta situación del país descrita en el Informe expresa, como a través de un espejo deformante, aspectos relevantes de nuestra realidad eclesial, y de alguna manera condiciona la posibilidad de una mayor configuración sinodal de la Iglesia chilena. Cabe recordar que la Iglesia está encarnada en la sociedad en la que habita, lo que expresa que las características se traspasan de la realidad social a la realidad eclesial, y vice-versa. Es decir, las características que posibilitan o dificultan la vida en común, y que compartimos con los otros miembros de la sociedad, también las llevamos a la realidad eclesial.

Recordemos que el Informe mencionaba como un aspecto fundamental para Chile la necesidad de trabajar en la generación de las condiciones que permitirían atender los problemas que dificultan los cambios que se requieren. Si entramos en la analogía eclesial, quisiéramos mencionar algunos de estos problemas que compartimos con la sociedad civil: crisis de credibilidad en la institución (como lo menciona también la encuesta CEP de septiembre-agosto 2024<sup>15</sup>); presencia de lógicas inhibitorias y obstruccionistas; percepción de desconexión de las élites eclesiales; polarización de las dinámicas presentes; énfasis sobre pequeños cambios cosmético-formales que esconden una falta de cambios estructurales; decepción de muchos de los feligreses frente al proceso sinodal; baja continuidad de las vocaciones sacerdotales y religiosas; baja continuidad de alumnos de programas de estudios teológicos; baja adhesión a la fe católica<sup>16</sup>; lógicas eclesiales burocráticas que en ocasiones no toman en

<sup>14</sup> PNUD, *Sinopsis Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024...*, 26.

<sup>15</sup> La Iglesia Católica está a 23 puntos, y la Iglesia Evangélica está a 21 puntos.

<sup>16</sup> “La adhesión a la religión católica sigue cayendo. Se observa un aumento significativo en la población joven (18 a 34 años) que no profesa ninguna religión. La creencia en Dios continúa su tendencia al alza (77%). Las personas encuestadas creen principalmente en que las oraciones para pedir algo son casi siempre escuchadas (72%) y en que los animales tienen alma, igual que los seres humanos (70%)” (PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, *Resultados Encuesta Bicentenario UC 2023*, Centro

consideración la fragilidad de las iniciativas; dificultad para interpretar la complejidad de la realidad y para discernir, en el corazón de lo social y de la cultura, la presencia experimentada y consciente de lo teologal. Todos estos factores hacen urgente, en la sociedad y en la Iglesia, la necesidad de crear “*espacios de debate y estimular conversaciones necesarias*”, más que respuestas guiadas por un solo grupo<sup>17</sup>.

Otros elementos de analogía entre sociedad civil e Iglesia son los factores de esperanza. Al igual que en el Informe PNUD, pensamos que se puede vislumbrar una mirada de esperanza a nivel eclesial. En el Informe se habla de un deseo de cambios profundos y estructurales en la ciudadanía, a pesar de las grandes decepciones. De la misma manera, pensamos que existe también dentro de la Iglesia un fuerte deseo por impulsar transformaciones y cambios profundos y estructurales, a pesar de las grandes decepciones que nos han golpeado en los últimos años. Por otra parte, al igual que en la sociedad chilena, pensamos que en la Iglesia también existe una conciencia de gradualidad de los cambios, por lo complejo de los mismos, que requieren de creyentes adultos y maduros capaces de generar las condiciones necesarias para un diálogo que exprese la lógica del Evangelio (del encuentro) a través de un discernimiento de la realidad<sup>18</sup>. Además, otro factor de esperanza: pensamos que los feligreses están también dispuestos a apoyar un liderazgo cuyas promesas tarden en hacerse realidad, pero siempre y cuando vayan en la dirección correcta (una Iglesia sinodal).

Por último, para concluir este segundo momento, quisiéramos señalar una analogía más entre la sociedad civil y la Iglesia: podemos reconocer en muchas de las sugerencias del Informe PNUD un paralelismo que permitiría levantar una comprensión plenamente sinodal de la Iglesia. Mencionamos solamente algunas: la necesidad fundamental de escuchar a las personas y sus demandas, para lo cual se requiere cercanía y una actitud dispuesta a la escucha; promover la participación democrática<sup>19</sup> de todas y todos (indistintamente de su función) en las decisiones importantes y no meramente en aquellas que son estéticas; asumir el conflicto como parte inherente de los cambios, y el error como un elemento inevitable y de aprendizaje en el camino de la fe, como nos enseña la historia del desarrollo del dogma, que da cuenta de la necesidad de una mayor y mejor explicitación de lo que se cree precisamente a partir de formulaciones insuficientes o erróneas; desarrollar un pensamiento complejo capaz de pensar una realidad polar y tensional, en sintonía con lo que es la vida misma, lo que excluye las tentaciones del unilateralismo y de la binariedad; mejorar la calidad del debate, delimitando los efectos de la polarización, de la fragmentación, de los ajustes de cuentas y de las lógicas obstruccionistas; abandonar la lógica de la trinchera, de la élite y de la casta, para buscar una mirada más amplia y compleja, lenguajes más adecuados y significativos que permitan la convergencia de ideas, con disposición a la autocrítica, orientación al aprendizaje mutuo y a la innovación; y no menos importante, reconocer el impacto de la configuración del poder sobre el modo de hacer Iglesia y sobre las subjetividades creyentes.

¿Cómo no percibir en estas pistas de acción una fuente de inspiración para nuestra Iglesia chilena en su camino hacia una sinodalidad plena y adulta? Además, a partir de lo que hemos descrito, podríamos hacer otra pregunta: ¿qué implicaría tomar en serio la sinodalidad como don y tarea en la perspectiva de cómo pensar la estructura eclesial a la luz de los criterios de Dios? Y, por último, ¿cuál es el desafío que este modo sinodal de hacer teología plantea a una teología universitaria? Esta última pregunta nos permite conectar con el tercer momento de nuestro artículo, que coincide también con su título.

de Políticas Públicas UC, Santiago de Chile 2023. <https://encuestabicentenario.uc.cl/publicaciones/resultados-encuesta-bicentenario-2023/>

Consultado el 05 de agosto de 2025).

<sup>17</sup> PNUD, *Sinopsis Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024...*, 3.

<sup>18</sup> B. LONERGAN, *Método en teología*, Sígueme, Salamanca 2006.

<sup>19</sup> Cuando hablamos aquí de participación democrática, no entendemos primero la voluntad de la mayoría, sino el necesario reconocimiento de la horizontalidad, dignidad y libertad que nos propone *Lumen Gentium* 9.

### 2.3. Propuesta de una teología débil en contexto universitario

Después de lo que hemos abordado en el interludio y las preguntas finales que hemos mencionado, lo que vamos a proponer ahora no es una receta. Tampoco es un ejemplo de buenas prácticas. Es simplemente el relato de una iniciativa teológica que hemos construido durante los 5 últimos años entre nuestras dos instituciones (la Universidad Católica del Norte y la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso), y en la que varios y varias colegas de diversas universidades de Chile y del extranjero han participado. Esta iniciativa consiste en la organización de coloquios de teología; coloquios que una reciente visita en el CELAM en agosto del año 2024 nos obligó a revisitar y reconocer como la tentativa de una propuesta de teología débil en el espacio universitario.

Al momento de presentar nuestros coloquios, la primera cosa que quisiéramos mencionar es que no nacieron desde una estrategia planificada. En efecto, lo que hubo al inicio de nuestros coloquios, en mayo de 2020, fue más bien un encuentro gratuito y humano entre dos colegas que no se conocían todavía, pero que circunstancias trágicas en la vida familiar de uno reunieron un día en una llamada Zoom. El objetivo de esta llamada no era hablar de teología, ni mucho menos pensar la posibilidad de un coloquio universitario, sino un preocuparse por el otro, un ejercicio de escucha y de acompañamiento ante el sufrimiento y el duelo, el testimonio de una presencia amistosa en un momento de gran turbulencia existencial. Las cosas comenzaron pues así, desde un encuentro que nace de la experiencia de la vulnerabilidad existencial, además en plena pandemia de Covid-19.

Fue solamente después que, poco a poco, algo más explícitamente teológico apareció en nuestros encuentros. Rápidamente se fue abriendo, en la interacción con otros colegas, un espacio para ampliar la mirada y acercarnos a una realidad siempre más densa y compleja. ¿Cómo lo hicimos? Atendiendo a otras disciplinas como, por ejemplo: el psicoanálisis, la filosofía, la psicología, la antropología, los estudios religiosos, la medicina, la literatura y la poesía, los estudios interculturales, los relatos biográficos, la ética, etc. (al final, son un total de 55 colegas de más de 12 países, que participaron al menos una vez, en nuestros encuentros). Por otra parte, atendiendo también a la diversidad confesional (ecuménica e interreligiosa) de los participantes.

¿Por qué invitar a estos colegas de otras disciplinas? Porque estos otros colegas, que no son teólogos o teólogas, por asumir plenamente la diferencia y la especificidad de su mirada disciplinar, como también una aptitud y un deseo a dialogar, abren para todos unos espacios de preguntas nuevas, plantean criterios distintos, desplazan nuestras maneras tradicionales de abordar los temas, tocando a su manera lo que podríamos llamar, en lenguaje zubiriano<sup>20</sup>, la experiencia fundamental - fundamentante de lo “teological”<sup>21</sup>, pero abordándola no necesariamente de manera religiosa. De hecho, es precisamente lo que les pedimos cuando invitamos a los participantes de un coloquio: *“Por favor, dense la total libertad para pensar, para hablar, para levantar preguntas, para criticar o expresar dudas, para interpelar, para desplazarnos, para abrir diálogos y caminos nuevos, para poner a prueba hipótesis. Y, sobre todo, hagan eso desde su experiencia (que puede ser experiencia de vida, de fe, de compromiso profesional); hagan eso también arriesgando lo más posible una palabra personal, singular, subjetiva, comprensible para todos; y, por último, hagan eso sin pretender acabar un tema, sino buscando siempre hacer pensar a los otros participantes en el respeto de cada uno”*. En esta invitación que hacemos a los participantes, la idea es pues abrir un espacio de confianza propicio a un encuentro de praxis dialogal en el cual se cruzan preguntas, búsquedas y experiencias personales, comunitarias, creyentes (y no creyentes).

Así nacieron los cinco coloquios que queremos ahora compartir. En efecto, pensamos que estos coloquios, a su manera, ponen en juego un cierto modo de pensar y de hacer teología en el espacio universitario. Un modo que podría ser interesante explorar, sobre todo en un tiempo que busca reforzar la dimensión de sinodalidad de la teología y de la Iglesia, pero también en

<sup>20</sup> X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, Alianza Editorial y Fundación Xavier Zubiri, Madrid 2013.

<sup>21</sup> Sobre esta noción, ver M. DUMAS, “La experiencia de la teología: explorar lo teological en la profundidad de lo humano y de la sociedad”, *Palabra y Razón* 17 (2020) 9-24.

un momento de crisis que se arrastra en el tiempo y que debemos seguir asumiendo, incluso desde las aulas de clases.

Si ahora miramos los contenidos teológicos que hemos tratado de poner en la mesa de diálogo y que fueron trabajados por los colegas durante estos años, les compartimos los títulos de estos cinco coloquios:

- La irrupción de la vulnerabilidad. Desafíos espirituales para una sociedad más humana (2020).
- Hacia una intranquilidad creadora. Perspectivas interdisciplinarias al servicio de una teología del Espíritu (2021).
- El Dios de la vida: irrupciones, fisuras, procesos (2022).
- Lo inaudito de la vida: escuchar, discernir, acompañar (2023).
- Acontecer en las grietas del mundo (2024).

Preparando este artículo, lo que hicimos fue intentar descubrir un hilo conductor y una coherencia global en esta iniciativa de los coloquios. En el fondo, ¿qué relato se escribe a través de estos títulos? ¿Qué modo de hacer teología intentamos esbozar? Intentando responder a estas preguntas, nos pareció que las palabras claves de los diferentes títulos esbozan precisamente tal hilo conductor y tal coherencia, pero lo difícil era formularlos. Veamos estas palabras claves: “irrupciones”, “vulnerabilidad”, “intranquilidad creadora”, “Espíritu”, “Dios de la vida”, “fisuras”, “procesos”, “inaudito”, “escuchar”, “discernir”, “acompañar”, “acontecer”, “grietas”. Si hacemos el ejercicio, ayudados por la inteligencia artificial, de articular y unir, en una sola frase, cada una de estas palabras, podemos llegar a resultados que nos parecen muy interesantes desde un punto de vista teológico. Intentemos:

Primera tentativa de articulación: *“En las irrupciones del Espíritu y las fisuras de nuestra vulnerabilidad, encontramos una intranquilidad creadora que nos llama a escuchar y discernir el inaudito acontecer del Dios de la vida, acompañando los procesos y descubriendo las grietas por donde se manifiesta su amor transformador”*.

Segunda tentativa: *“En las grietas de nuestra realidad y las fisuras de nuestras certezas, el Dios de la vida se deja sentir a través del Espíritu, irrumpiendo en nuestra vulnerabilidad con una inquietud creativa que nos llama a acompañar y discernir los procesos, a escuchar lo inaudito, y a ser testigos de lo que acontece cuando lo divino se despliega en lo imprevisible”*.

Por último, tercer ejemplo: *“El Espíritu del Dios de la vida irrumpe en nuestra vulnerabilidad, llenándonos de una intranquilidad creadora que nos empuja a escuchar y discernir los inauditos acontecimientos divinos, mientras acompañamos los procesos y descubrimos las fisuras y grietas donde su amor se hace presente”*.

Pensamos que lo interesante en estas tentativas para buscar la lógica y la coherencia teológica de esta iniciativa es que, en cada una de las formulaciones, podemos encontrar y reconocer la presencia de un gesto teológico que se acerca a lo que el teólogo norteamericano John Caputo llama una “teología débil”<sup>22</sup>, que tenemos ahora que explicitar, antes de ver cuál puede ser su aporte para la comprensión de una teología sinodal en contexto universitario.

Para abordar la teología débil, nos parece importante poder distinguirla de su contrario: una teología fuerte. ¿Qué es una teología fuerte? Según Caputo, una teología fuerte es una teología que se construye sobre la base del cuerpo doctrinal, dogmático y magisterial de la Iglesia considerado como verdades firmes e inalterables. Para decirlo rápidamente, es con matices la teología que normalmente hemos enseñado en nuestras Facultades de Teología. Esta teología se basa en múltiples saberes preestablecidos que un maestro enseña a sus estudiantes, que después deben restituir estos saberes lo más fielmente posible. En este proceso, mientras la respuesta del estudiante se acerque más a la “buena respuesta” enseñada por el profesor, su calificación será más alta. Por otra parte, será también desde este lugar fuerte que los teólogos van a partir para pensar la realidad, el mundo, la cultura, como también para organizar la relación entre la Iglesia y las personas. Para afrontar un problema, un desafío o una

<sup>22</sup> J. CAPUTO, *La debilidad de Dios*, Prometeo Libros, Buenos Aires 2014.

oportunidad que aparecerá en el camino, los teólogos consideran, a veces, primero lo que dice la teología fuerte para después saber o deducir cómo actuar, y con qué límites. Dicho de otra manera, la teología fuerte baliza un espacio, y es a partir de este espacio normativo y supuestamente “seguro” que se hace teología.

En cambio, en una teología débil, nos dice Caputo, se considera que el rol del teólogo consiste más bien en desconfiar de un saber teológico que pretende ofrecer explicaciones y respuestas totalizadoras y definitivas de la realidad. En efecto, según el autor, el punto de partida de la teología débil no es teórico, sino más bien experiencial y relacional, y entonces relativo (y aquí “relativo” no significa de ninguna manera “relativista”). Según esta opción “débil”, antes de todo, hay personas, y estas personas son diversas, con historias singulares, irrepetibles y situadas, que se enfrentan a una serie de experiencias vitales que dibujan los contornos de una existencia inaudita, dinámica y no regulable “desde arriba o desde fuera”. En esta perspectiva, el rol del teólogo débil no consiste, pues, en regular las creencias u organizar los comportamientos, sino en acompañar con justeza y delicadeza todas las búsquedas sinceras de esta humanidad en la cual él también anda a tientas. Formulado de otra manera, su rol consiste en acompañar y valorar todo lo que contribuye a dar una vida plena a cada persona desde su vital vulnerabilidad. La misión del teólogo débil no consistirá pues en enseñar lo que hay que pensar, ni pensar por otros, sino en ayudar a cada persona, como también cada comunidad, a descubrir, reconocer y explorar su propia experiencia teológica, invitándole a formular sus propias preguntas, asumiendo e interpretando su búsqueda existencial a la luz de la persona de Jesús, experimentado como camino de libertad, de justicia, de verdad y de vida.

#### **2.4. Elementos de una teología débil**

A partir de lo que acabamos de presentar, dando cuenta del por qué, del qué y del cómo del trabajo realizado, nos parece ahora importante compartir algunos elementos o criterios teológicos que podemos reconocer en el camino recorrido durante estos cinco años de búsqueda compartida y de preguntas que fueron surgiendo en los entornos personales y sociales, indicando un camino teológico marcado por la fuerza de la debilidad que surge de lo cotidianamente humano. Estos criterios son: una teología que se práctica desde la vida cotidiana, una teología que se basa en un lenguaje humano y, por último, una teología necesariamente dialogante.

##### *Primer criterio: una teología desde/en la vida cotidiana*

Para que la relación con Dios pueda tener sentido y ser acogida en nuestro tiempo, estamos convencidos que esta relación no debe fundamentarse primero en teorías o doctrinas, sino en una praxis transformadora y liberadora que se da en la historia de un “acontecer”. La propia Escritura contiene relatos que nos hablan de un “acontecer” que se manifiesta y despliega a través de una larga historia, dando cuenta de una relación mutua entre Dios y los seres humanos (AT - NT)<sup>23</sup>. Una relación en la cual lo significativo no consiste en descubrir lo que es Dios, sino en discernir “lo que sucede” cuándo Dios actúa<sup>24</sup>, y la repercusión de este actuar en nuestros comportamientos y conductas. En este contexto, resulta importante entender que la relación con Dios no pasa fundamentalmente por la exactitud y corrección de nuestras ideas religiosas (conceptos teológicos), sino por la exactitud y corrección de nuestra conducta y forma de vivir (praxis teológica)<sup>25</sup>. Este vínculo entre la teología y la vida es para nosotros algo fundamental.

Surge entonces la necesidad de “atender” a la vida misma: la vida en su cotidianidad, la vida propia (subjética), la vida del otro (sin limitarse a los seres humanos), y por supuesto la vida social (la que busca un “nosotros” compartido). Una vida, en la que estamos arrojados y sostenidos, que va aconteciendo en lo que pasa, en lo que nos pasa y hacemos que pase, en

<sup>23</sup> Sobre esta mutua relación, ver: P. HÜNERMANN, *Cristología*, Herder, Barcelona 1997, 73s.

<sup>24</sup> M. ENDERS, “La pregunta sobre Dios en el pensamiento de Bernhard Welte”, *Erasmus* 25 (2023). <https://qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/erasmus/article/view/681>

<sup>25</sup> Cf. Mt 25, 31-46.

cuanto personas libres y responsables, llamadas a decidir consciente e intencionadamente como protagonistas de la propia y común existencia<sup>26</sup>. Lo que está aquí en juego, a través de este atender a la vida, es una invitación a aceptar el riesgo de la vida misma como lugar de encuentro y gratuidad, con una actitud de silencio y escucha que nos abre al encuentro de lo y los otros, en los distintos momentos del camino. Otros que nos convocan e interpelan a tomar consciencia de su presencia y valor y a decidir si nos comportamos con ellos como prójimos, asumiendo los costos que ello implique, o si seguiremos ocupados en nuestras tareas, discursos y planificaciones (Lc 25, 10-37).

Ahora bien, si articulamos la teología magisterial con este punto relativo al atender a la vida, nos parece que la noción de “teología de acogida”<sup>27</sup> (como la nombra el Papa Francisco en Nápoles en 2019) puede ser interesante. Entendemos por “teología de la acogida” una teología “abierta” y “dispuesta” a salir de su comodidad conceptual y de referencia cercana, para aventurarse en lo que acontece, que no está planificado y no puede planificarse, atreviéndose a vivir este espacio de gratuidad como un “hospital de campaña”<sup>28</sup> (según lo que dijo el mismo Francisco en Río de Janeiro), una teología de la acogida que se sitúa en los conflictos y nudos existenciales de la humanidad, dispuesta a atender lo que emerge, lo imprevisible. Lo central aquí sería el “atender” (en este caso un atender a la vida) como apertura a reconocer, valorar, escuchar y acompañar, pero siempre a través de una permanente praxis dialogal<sup>29</sup>.

### *Segundo criterio: una teología desde/en un lenguaje humano*

Ahora bien, entendemos que esta opción a favor de un vínculo estrecho entre la teología y la vida implica una necesidad de pensar (repensar) a Dios de otra manera, implica estar dispuestos a cuestionarnos y a dejarnos cuestionar, tomando consciencia de nuestros propios límites, sesgos y presupuestos teológicos (e ideológicos). Eso implica mantenernos en un proceso permanente de conversión que nos permita modificar nuestra idea de Dios y nuestra representación de Él, asumiendo el límite de un lenguaje que, por naturaleza, siempre se mantiene en el ámbito de lo inmanente, incluso cuando trata de acercarse y de dar cuenta de lo trascendente. Nunca podemos olvidar que la inmanencia no tiene un acceso directo (o transparente) a la trascendencia, lo que implica que nuestras representaciones del Trascendente no son sino representaciones inmanentes que nunca rompen o salen de lo inmanente y, por lo tanto, de nuestra propia humanidad<sup>30</sup>.

Si ahora volvemos a nuestra preocupación de pensar a Dios de otra manera, debemos primero reconocer y partir de su trascendencia, tomándola en serio. Dios es Dios precisamente porque no es ni cognoscible, ni demostrable desde nuestras propias categorías inmanentes. En este sentido, no es un objeto, una cosa más a nuestro alcance (en el sentido de una cosa más que dependería de nosotros). Sin embargo, y al mismo tiempo, Dios se nos revela y da a conocer “desde el interior mismo del mundo, de la historia y de las libertades humanas”, es decir, en el corazón de la inmanencia. Eso implica que Dios no es un ser supremo, que está más allá y por encima del mundo, viniendo del exterior a hablar y actuar en el mundo, sino que es, al mismo tiempo, “totalmente otro” e igualmente “no otro”<sup>31</sup>. Claramente, estamos aquí en una reflexión teológica que busca asumir el desafío de la relación que se da entre la trascendencia (el Trascendente) y la inmanencia, y eso desde la perspectiva del Dios de Jesús que se expresa en un movimiento de *kenosis* y encarnación que no deja de desafiar nuestro pensar teológico en

<sup>26</sup> B. LONERGAN, *Método en teología...*

<sup>27</sup> FRANCISCO, *Discurso en la Pontificia Facultad Teológica de la Italia Meridional en Nápoles*, Dicasterio para la Comunicación, Nápoles 2019. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/june/documents/papa-francesco\\_20190621\\_teologia-napoli.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/june/documents/papa-francesco_20190621_teologia-napoli.html) Consultado el 05 de agosto de 2025.

<sup>28</sup> FRANCISCO, *Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM*, Dicasterio para la Comunicación, Río de Janeiro 2013. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco\\_20130728\\_gmg-celam-rio.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130728_gmg-celam-rio.html) Consultado el 05 de agosto de 2025.

<sup>29</sup> Cf. PABLO VI, *Carta encíclica Ecclesiam Suam*, Dicasterio para la Comunicación, Roma 1964, 34 y siguientes. [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_06081964\\_ecclesiam.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_06081964_ecclesiam.html), Consultado el 05 de agosto de 2025.

<sup>30</sup> J. M. CASTILLO, *La humanidad de Dios*, Trotta, Madrid 2012, 35s.

<sup>31</sup> Cf. Paul Tillich y su crítica recurrente del supranaturalismo bartiano: P. TILlich, *Teología Sistemática I*, Sígueme, Salamanca 1982.

su tentación de una comprensión de Dios que, en mayor o menor medida, finalmente termine separando u oponiendo lo humano de lo divino. Este horizonte de kenosis, compartido tanto por la teología débil como por la de sinodalidad, explicita una actitud de vaciamiento y de despojamiento de uno mismo, para disponerse a acompañar auténticamente a otros en su camino, en una actitud de humildad y servicio, donde todos, incluido los líderes de la Iglesia, son invitados a vaciarse de cualquier pretensión de poder para escuchar y servir a la comunidad (el *nosotros* en que tanto ha insistido Francisco).

Pensamos que esta teología, que intenta decir a un Dios que se humaniza en Jesús, nos ayuda a asumir lo más común de lo humano: nuestra carnalidad (todos somos carne) y nuestra alteridad (nos necesitamos unos a otros) y, en el fondo, nos ayuda a evitar el peligro que supone desconocer lo que somos: seres vulnerables y contingentes que nos vamos haciendo en lo concreto de cada día, evitando caer en la tentación de un discurso con pretensiones de claridad absoluta y seguridades<sup>32</sup>. No se puede olvidar que el proyecto de Jesús es estar con los demás, especialmente con los que no cuentan, un estar cuyo criterio salvífico final pasa por una praxis concreta de proximidad y relación con otros, especialmente con los más necesitados y postergados (Mt 25, 31-46).

### *Tercer criterio: una teología desde/en una actitud dialogante*

El tercer criterio teológico, que apareció en el camino, fue un modelo de teología dialogante. En efecto, al revisitar el proceso de elaboración de nuestros coloquios, hemos visto que, poco a poco, cada año, cada vez que aparecía un momento “más explícitamente teológico” en nuestras conversaciones, este momento siempre era el fruto de un “camino compartido”, siempre era solidario de un ambiente de comunidad que “se hace coloquio” y que, por tanto, tomaba conciencia de la centralidad del diálogo como expresión de caridad y apostolado, al modo como la Escritura nos relata la historia de la salvación. Esta praxis dialogal que construye relaciones supone necesariamente “inteligibilidad del lenguaje” (la necesidad de revisión del propio lenguaje y presupuestos), “afabilidad” (resistir a la tentación de la imposición, de la defensa, optando por lo pacífico, paciente y generoso), “confianza” (recuperar el valor de la palabra) y “prudencia pedagógica” (siempre tener en cuenta las condiciones de posibilidad de los otros y del contexto)<sup>33</sup>. Todas estas características nos parecen fundamentales para desarrollar una reflexión teológica abierta, acogedora e incluyente, que permita superar la tentación del “síndrome de la Torre de Babel”, que nos hace caer en la tentación de una elaboración teológica que se realiza sólo con aquellos que piensan y viven como nosotros, a partir de la pretensión de creer que se sabe lo que los otros necesitan sin ser necesario escucharlos realmente. Una tentación que, a juicio de James Keenan, se expresaría bajo la tentación de la “casta” que termina siendo incapaz de relacionarse horizontalmente con los otros y lo distinto<sup>34</sup>.

Nos parece importante insistir sobre este punto: el diálogo permite reconocer la existencia de caminos distintos y complementarios, descubrir siempre elementos de verdad en los otros y en lo diferente, y no temer a lo que no conocemos o controlamos. Este camino del diálogo exige creatividad (personal y colectiva), da vida al movimiento de la kenosis (hacerse uno con los otros) y asume que la horizontalidad del encuentro implica renunciar efectivamente a cualquier pretensión de superioridad, jerarquía o privilegio. Este camino de diálogo es también un camino de proximidad y amistad, que no parte desde el cálculo o el proselitismo, sino que parte desde lo que somos, reconociéndonos en nuestra propia condición de vulnerabilidad y abriéndonos a una permanente búsqueda que dificulta la tentación de la autorreferencia y autocomplacencia.

<sup>32</sup> Sobre esta valoración de la idea de contingencia y su impacto en la experiencia religiosa, ver W. KASPER, “El coronavirus como interrupción: suspensión y salida”, en: W. KASPER – G. AUGUSTIN (eds.), *Dios en la pandemia*, Sal Terrae, Cantabria 2020, 12-22; C. DUQUOC, “El desplazamiento de la cuestión de la identidad de Dios a la de su localización”, *Concilium* 242 (1992) 9-20.

<sup>33</sup> Retomamos estas cuatro características del diálogo de *Ecclesiam Suam* 38.

<sup>34</sup> Cabe destacar la importancia del concepto de “casta” para James Keenan, ver: J. KEENAN, “The Color Line, Race, and Caste: Structures of Domination and the Ethics of Recognition”, *Theological Studies* 82.1 (2021) 69-94.

Hacer teología en diálogo, partiendo por la escucha, nos permite desde, en y con la realidad que somos, reconocernos como preguntas irremediabilmente abiertas<sup>35</sup> que deben buscar respuestas posibles desde una mirada interdisciplinar no pauteada o tutelada, sino en un contexto de apertura y libertad, sin escandalizarse o negarse a algunos temas por principio. Es decir, en la creación de espacios adecuados para la formulación de preguntas que surgen desde lo teologal<sup>36</sup> y, por tanto, desde una experiencia preconceptual de una vida que nos da señales del camino para el encuentro con el Dios de Jesucristo en la medida en que la vamos viviendo. En este sentido, una vida que acoge y formula preguntas, un camino en construcción, que implica una renuncia a la pretensión de control, renuncia que caracteriza cualquier búsqueda auténtica que no se conforma con respuestas previas y definitivas a preguntas no-formuladas. En este sentido, como ya lo hemos mencionado, nuestro esfuerzo y trabajo conjunto no busca asumir un tema acabándolo definitivamente, sino abrir caminos posibles para la reflexión, buscando aportar preguntas adecuadas, o criterios ajustados, para un discernimiento más radical.

### 3. Conclusiones

Al momento de terminar este artículo, queremos volver sobre el camino recorrido, en particular sobre la interpelación y la invitación que hace el Informe del PNUD a la sociedad chilena de trabajar en la generación de las condiciones necesarias para los cambios que se necesitan y requieren. En analogía con la Iglesia Católica, eso supone que nosotros también somos interpelados e invitados a trabajar en la generación de las condiciones necesarias que se requieren para una vida eclesial cada día más sinodal.

A nuestro juicio, el camino de una teología débil aporta elementos fundamentales para este proceso de generación de condiciones hacia más sinodalidad. En efecto, podemos pensar que la teología débil permite: el paso de un discurso autorreferente y clerical, a una praxis dialogal; el abandono del paradigma de una verdad poseída por un grupo e impuesta a otros, a favor de otro paradigma que requiere la presencia de todos y todas en la formulación siempre frágil y en evolución de la verdad; la confianza interpersonal que se ve reforzada al ser parte de una construcción conjunta, en un proceso permanentemente evolutivo donde el error y el fracaso son parte de la realidad. Proponemos estos 3 elementos como esbozo de una teología universitaria que contribuya a la generación de espacios de diálogo para una Iglesia que busca ser comunidad sinodal en el ambiente universitario (en la línea de *Lumen Gentium* 9: “iguales en dignidad y libertad”). Pensamos que una propuesta teológica con estos criterios es capaz de mantener una fecunda tensión escatológica, como la propuesta de los Evangelios que presentan al Dios de Jesús como pregunta y desafíos permanentes ante los intentos humanos de respuestas definitivas y totalizantes.

### 4. Referencias bibliográficas

- CAPUTO, J., *La debilidad de Dios*, Prometeo, Buenos Aires 2014.
- CASTILLO, J. M., *La humanidad de Dios*, Trotta, Madrid 2012.
- DUMAS, M., “La experiencia de la teología: explorar lo teologal en la profundidad de lo humano y de la sociedad”, *Palabra y Razón* 17 (2020) 9-24.
- DUQUOC, C., “El desplazamiento de la cuestión de la identidad de Dios a la de su localización”, *Concilium* 242 (1992) 9-20.
- ENDERS, M. “La pregunta sobre Dios en el pensamiento de Bernhard Welte”, *Erasmus* 25 (2023). <https://qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/erasmus/article/view/681>
- FRANCISCO, *Discurso en la Pontificia Facultad Teológica de la Italia Meridional en Nápoles*, Dicasterio para la Comunicación, Nápoles 2019.

<sup>35</sup> Cf. J. RATZINGER, “¿Qué es el hombre?”, *Humanitas* 72 (2013). <https://www.humanitas.cl/benedicto-xvi/ique-es-el-hombre-joseph-ratzinger> Consultado el 05 de agosto de 2025.

<sup>36</sup> X. ZUBIRI, *El hombre y Dios...*; M. DUMAS, “La experiencia de la teología...

- [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/june/documents/papa-francesco\\_20190621\\_teologia-napoli.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/june/documents/papa-francesco_20190621_teologia-napoli.html)
- FRANCISCO, *Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM*, Dicasterio para la Comunicación, Río de Janeiro 2013. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco\\_20130728\\_gmg-celam-rio.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130728_gmg-celam-rio.html)
- HÜNERMANN, P., *Cristología*, Herder, Barcelona 1997.
- KASPER, W. – AUGUSTIN, G. (eds.), *Dios en la pandemia*, Sal Terrae, Cantabria 2020, 12-22.
- KEENAN, J., “The Color Line, Race, and Caste: Structures of Domination and the Ethics of Recognition”, *Theological Studies* 82.1 (2021) 69-94.
- LONERGAN, B., *Método en teología*, Sígueme, Salamanca 2006.
- MORIN, E., *¿Cómo vivir en tiempos de crisis?*, Nueva Visión, Buenos Aires 2011.
- MORIN, E., *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa Editorial, Barcelona 2005.
- PABLO VI, *Carta encíclica Ecclesiam Suam*, Dicasterio para la Comunicación, Roma 1964. [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_06081964\\_ecclesiam.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_06081964_ecclesiam.html)
- PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024. ¿Por qué nos cuesta cambiar?: conducir los cambios para un Desarrollo Humano Sostenible*, PNUD, Santiago de Chile 2024. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2024>
- PNUD, *Sinopsis Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024. ¿Por qué nos cuesta cambiar?: conducir los cambios para un Desarrollo Humano Sostenible*, PNUD, Santiago de Chile 2024. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2024>
- PONTIFICA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, *Resultados Encuesta Bicentenario UC 2023*, Centro de Políticas Públicas UC, Santiago de Chile 2023. <https://encuestabicentenario.uc.cl/publicaciones/resultados-encuesta-bicentenario-2023/>
- RATZINGER, J., “¿Qué es el hombre?”, *Humanitas* 72 (2013). <https://www.humanitas.cl/benedicto-xvi/ique-es-el-hombre-joseph-ratzinger>
- TILLICH, P., *Teología Sistemática I*, Sígueme, Salamanca 1982.
- ZUBIRI, X., *El hombre y Dios*, Alianza y Fundación Xavier Zubiri, Madrid 2013.